



*¿Por qué celebrar una fiesta? Destacar lo especial una más a la familia*

Hace años, cuando estudiaba en Roma, me hice amiga de una chica latinoamericana que estaba en Italia para estudiar filosofía. Me encantaba reflexionar con ella sobre el significado de las cosas. Recuerdo que una vez mantuvimos una maravillosa discusión sobre el **valor antropológico de la fiesta**, el tema de un seminario que ella estaba cursando.

En el curso se defendía la importancia de la "fiesta" en la vida y mi amiga decía: "**Los días y momentos de celebración deben escudriñar nuestra rutina, la deben irrumpir, llevándonos por un rato a una dimensión diferente a la cotidiana.** Necesitamos tanto una vida cotidiana (si no, no apreciaríamos la fiesta) como días que nos alejen de la normalidad (si no, nos alejaríamos de lo cotidiano)".

### **No todos los momentos son iguales**

Incluso sin haber asistido a seminarios de filosofía, probablemente estaremos de acuerdo en que **hay ocasiones, días únicos, que deben celebrarse.** No es lo mismo celebrarlo o no... Es bonito pararse a dar las gracias por algo, recordar un acontecimiento positivo y disfrutar de lo que tenemos, principalmente de nuestras relaciones.

**La fiesta, sin embargo, se hace realidad si uno hace comunidad con los demás. No se puede "celebrar en solitario".** Uno puede alegrarse interiormente, pero si no está con otra persona, la fiesta no tiene lugar.

¿Qué le dice esto a una familia?

Ya hemos hablado de la importancia de **compartir momentos con la familia a lo largo del día**, explicando por qué es importante, por ejemplo, [preservar la convivencia en la mesa familiar](#). Ahora queremos centrarnos en la importancia de **saber celebrar los días especiales**.

### *Compartir es el alma de la fiesta*

Recuerdo una imagen muy triste que circuló por las redes sociales hace algún tiempo: se veía una mujer sola soplando las velas de una tarta de cumpleaños.

Detrás de ella, en el sofá, se podía ver a un hombre, probablemente su marido, mirando algo en su teléfono móvil. Los niños estaban haciendo otra cosa, quizás jugando a videojuegos. Se notaba que la foto estaba tomada con un disparador automático.

Alrededor de esta imagen se habían construido algunos "memes graciosos" (la situación, desgraciadamente, se prestaba porque era surrealista: todos nos damos cuenta de que "celebrar en solitario no es celebrar"). Sin embargo, sinceramente, creo que hay muy poco de lo que reírse.

**Detrás de este descuido en un día de celebración se esconde el drama de una familia desunida.** Una familia a la que le cuesta "vivir juntos".

Vi esta foto justo antes de que comenzara la emergencia sanitaria por el Coronavirus y se me ha quedado tan grabada que me ha hecho pensar que **el confinamiento ha limitado nuestra capacidad de reunirnos (y eso nos ha costado mucho), pero el problema mayor sigue siendo la "distancia de los corazones"**.

Incluso en medio de los cierres provocados por el Covid, de hecho, hemos visto a gente brindando por Skype en Navidad, descorchando champagne virtualmente para una graduación, bailando juntos en Nochevieja ante una pantalla. El **deseo de estar juntos casi lleva a superar los impedimentos físicos**, quizás a través de la tecnología. Mientras que si este deseo no existe, no tiene sentido estar en la misma habitación...

### *"Es importante ser capaces de destacar lo que es especial"*

Hace unos meses, una amiga me comentó con entusiasmo que había leído unos escritos muy bonitos de **Mariolina Ceriotti Migliarese**, neuropsiquiatra infantil y psicoterapeuta de Milán, que trabaja como

psicoterapeuta de adultos y de parejas y se dedica a la formación de padres y profesores.

En particular, me indicó el libro [La familia imperfecta. Cómo convertir los problemas en retos](#) (Rialp, 2019) donde, entre otras cosas, se habla del valor de celebrar las fiestas en familia.

**El libro sostiene que saber celebrar las fiestas juntos hace más fuertes las relaciones: celebrar la vida de los demás en familia nos recuerda lo importantes que son, lo mucho que nos importa su presencia. Refuerza los vínculos.**

Y son muchas las ocasiones que podemos encontrar para celebrar juntos: el Día de la Madre, el Día del Padre, los cumpleaños, los días del santo, las promociones en el colegio, el éxito de un proyecto importante, el domingo (pidiendo a los niños, en la medida de lo posible y sin rigidez, que estén presentes a la hora de comer): Ceriotti Migliarese sugiere dar valor a los rituales especiales que cada familia construye a lo largo del tiempo en torno a determinados aniversarios y, por último, añade que también es importante no excluir a los niños de los funerales de los seres queridos, porque negando la muerte no se deja de tener miedo a ella.

### **Poner en valor a los demás y a la vida**

El mensaje que transmite la psicoterapeuta y que quiero compartir con ustedes se puede resumir con esta frase suya citada en el libro: *"Hay una cultura que está ligada a la capacidad de celebrar, y a la de distinguir lo cotidiano de lo que no lo es: una cultura que es la capacidad de reconocer las diferencias y de celebrarlas. Es importante llegar a ser capaz de resaltar lo que es especial, porque así se pone de manifiesto su valor"*.

Me permito añadir que no se necesitan grandes cosas para festejar. No es necesario gastarse una fortuna para celebrar un aniversario o un cumpleaños. Sin embargo, el ingrediente esencial es el deseo de celebrar la vida juntos.

**Cecilia Galatolo, en [familyandmedia.eu](http://familyandmedia.eu)**